

SANCHO GALÁN, JORDI. *El antifranquismo en la Universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*, Madrid, Catarata; Fundación Primero de Mayo, 2024.

DOI: 10.20318/cian.2025.10040

La historiografía sobre el movimiento estudiantil antifranquista comenzó antes de que Franco falleciera, reflejo del interés y la significación que a dicho fenómeno político-social se le otorgaba, especialmente entre los mismos opositores a la dictadura. En los márgenes de la historiografía marxista implicaba situar al agente contestatario en sus relaciones con el protagonista de la Historia, el obrero. Los acontecimientos mundiales de los llamados *Largos sesenta* pusieron en evidencia el potencial de los universitarios, pasando a convertirse para los estudiantes, de la mano de Herbert Marcuse, en el principal actor de las transformaciones y la ansiada revolución.

En aquel contexto cultural post sesenta y ocho apareció el libro de Juan Manuel Farga, *Universidad y democracia en España (30 años de lucha estudiantil)* (1969), editado en México, eso sí; y en los años siguientes vieron la luz algunos trabajos sobre el tema, generalmente realizados por participantes activos en el movimiento, que si bien muchas veces estaban condicionados por las militancias concretas, por el hecho de no dispo-

ner de las fuentes actuales con las que trabajamos hoy los historiadores e historiadoras, ni podían tener los enfoques teóricos del posmodernismo, algo obvio, sin embargo, sí contaban con el valor de la historia vivida y testificada, capaz de llegar a espacios inaccesibles para fuentes tradicionales. Aunque también hubo estudios con mayor carga de profundidad analítica, como el clásico de José Antonio Maravall, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, publicado en 1978, año en el que se editó también el doble volumen de Josep M. Colomer, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme* que, por su concreción factual y extensión, resultó pionero; tal fue la importancia historiográfica de ésta última obra que su alargada sombra se ha proyectado en el ámbito catalán hasta el presente, llegando al punto de que parecía que para este distrito poco más había que aportar y hubo un largo silencio.

Pasados los primeros años de la transición, con su metanarración sobre los hechos, a partir de 1982 el tema de movimiento universitario de oposición a la dictadura casi desapareció del horizonte de interés académico, con salvedades valiosas como las de Miguel Ángel Ruiz Carnicer aunque su estudio, realizado desde finales de los años ochenta, se centraba en la evolución de la organización estudiantil oficial, en *El Sindicato Español Universitario (SEU)*,

1939-1965. *La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, obra fruto de su tesis doctoral publicada en 1996. De allá para acá se han desarrollado y publicado numerosas investigaciones sobre la oposición universitaria al franquismo, desde tesis doctorales hasta comunicaciones en congresos, pasando por artículos en revistas especializadas y capítulos de libros, cubriéndose prácticamente todo el territorio nacional, con algunas significativas excepciones, como los casos del País Vasco o Navarra, verdaderos páramos en este terreno aunque fueron distritos activos en la lucha contra Franco.

Han aparecido algunas obras que pretendían atender al conjunto del movimiento estudiantil español antifranquista, pero en gran medida seguían siendo muy deudoras de los casos madrileño y barcelonés, como el meritorio de Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil* (2007). Y más recientemente, en la misma fase expansiva, se han publicado otros trabajos sobre el movimiento estudiantil español, como el de Eduardo González Calleja, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea (1865-2008)* (2009), años en los que se dieron a conocer nuevas investigaciones sobre la oposición univer-

sitaria, ya con renovados enfoques y fuentes, con preguntas novedosas y con atención a cuestiones no consideradas con anterioridad (dimensión de género, variables culturales, relaciones internacionales, etc.). Fueron los años de mayor producción de estudios de casos (Madrid, Valencia, Sevilla, Santiago de Compostela, Granada, Zaragoza), pero, significativamente, Barcelona seguía quedando al margen de esta tendencia, al menos en términos de investigaciones sistemáticas. En cualquier caso, antes de poder disponer de una completa historia general del movimiento se necesitaban las historias parciales, por distritos y temáticas, puesto que la dinámica, los ritmos y las particularidades fueron diversas en ocasiones, pese a que el impacto de los sucesos registrados en aquellas universidades mayores resultara evidente. Y es por este camino por donde se ha avanzado más en el siglo XXI, por los estudios de casos, fundamentalmente de Universidades pero también de organizaciones y otros temas como la represión o la presencia de la mujer en el movimiento.

Pese a la evolución de la producción bibliográfica, las organizaciones siguen teniendo una presencia destacada en todos los estudios sobre la oposición universitaria al franquismo, lo cual es lógico y tiene sus implicaciones historiográficas y su base epistemológica. En buena medida, se supone desde cierta perspecti-

va –implícita o explícitamente– que movimiento es igual a organización; o dicho de otro modo, sin organización, no hay movimiento, una tesis compartida tanto por la tradicional escuela sociológica norteamericana como por la marxista, entre otras; debate, por lo demás, de centenaria historia entre la izquierda. La preparación de eventos, la dinámica contestataria y su alcance dependían, básicamente, de la existencia de organizaciones de oposición y de su actividad. Desde este prisma, lo que había que estudiar eran las organizaciones, motores de movilización contruidos con esfuerzo y riesgo por parte de los militantes, y reconocidas por sus *compañeros de viaje*, por ser las que animaron los campus. Algunos estudios de los últimos años han incorporado variables culturales, de género, teorías de ciclos, etc. para explicar el avance y el sentido de las movilizaciones en marcos más amplios que los puramente locales u orgánicos. En definitiva, lo que se dilucida es cuánto depende o no un movimiento de la organización para explicar los acontecimientos históricos. El trabajo presente es deudor de este enfoque, que el autor hace explícito. Escribe, refiriéndose al curso 1957-1958: “No existe aún movimiento estudiantil como tal, es decir, organización que vehicule y sostenga el malestar creciente entre los estudiantes y los estallidos puntuales de movilización” (pp. 79-80). El mante-

nimiento de esta tesis le lleva a hacer algunas piruetas semánticas para explicar las movilizaciones cuando las organizaciones se encontraban paralizadas tras el zarpazo represivo con ocasión del estado de excepción de 1969, “lo que comportará la desarticulación a nivel organizativo del movimiento universitario existente hasta el momento en Barcelona e iniciará un periodo de movilizaciones sin movimiento” [sic] (p. 274).

Este enfoque es clave para comprender el libro en su conjunto, tanto desde el punto de vista formal como de contenido. Desde esta perspectiva se podría llegar a pensar que, por ejemplo, lo ocurrido en los años anteriores a 1958 no forma parte del movimiento por ser algaradas inconexas, cuando en realidad la conexión umbilical era la propia lucha contra la dictadura y se manifestó en función de las posibilidades históricas, como también estuvieron sometidas y condicionadas las organizaciones, cuyo desarrollo no fue ajeno a diversas realidades (sociales, humanas, políticas, culturales, etc.). Con todo, su papel fue crucial en ciertas dinámicas del movimiento como se demuestra sobradamente en *El antifranquismo en la Universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*.

Por otro lado, en relación con las organizaciones, en numerosas investigaciones se ha dejado constancia documental de la acción política en la Universidad, de la presencia de

múltiples siglas, de la propaganda lanzada, del apoyo a determinadas causas, etc. Pero, en raras ocasiones se ha explicado con detalle la dinámica interna de esas organizaciones con implantación en la Universidad, sus relaciones con los partidos de los que dependían y alimentaban ideológicamente, las posiciones particulares de los estudiantes frente al aparato político ante determinados asuntos, las tensiones y filias personales, etc. Exactamente esa es una de las grandes aportaciones del libro de Jordi Sancho, un minucioso viaje por aquellas relaciones, buscando en la base social organizada la explicación del cambio histórico que llevó del antifranquismo a la transición.

El interés del trabajo radica parcialmente en el papel que se le asigna a los movimientos sociales, a la sociedad civil (y en concreto a los universitarios) en la Historia; y en esta ocasión, en la historia que lleva hacia la transición política a la democracia. Para ello se utiliza un modelo contrastado como es la lucha universitaria contra Franco, atendiendo a variables políticas –referidas como “culturas políticas”– para calibrar su fuerza de movilización y sus relaciones de fuerza en el seno de la Alma Mater, sus relaciones con el exterior o, lo que es más novedoso, las relaciones entre la base militante, los cuadros estudiantiles y los responsables del partido. Y es conveniente referirse en singular puesto que, pese al título del libro, y

aunque hay remisiones a otras organizaciones, es la historia del PSUC, la sección catalana del PCE dirigido por Santiago Carrillo y, por lo tanto el protagonismo militante está limitado a este caso; de igual modo, el título –ausencia debida quizás a razones editoriales– debería haber recogido que se trata en exclusiva del caso de la Universidad de Barcelona. Pero fue un distrito lo suficientemente importante como para merecer un estudio con el nivel de concreción y rigurosidad que nos presenta Sancho. En este sentido, es no sólo pionero sino modelico en su tratamiento y su método se podría aplicar al conocimiento de otros distritos.

De la lectura del libro se pueden extraer muchas conclusiones, más allá de que también se ahonde con mayor precisión en ciertos acontecimientos ya recogidos por Colomer. Una diferencia fundamental con aquella obra son las fuentes, clave en el trabajo de Sancho, particularmente el acceso y consulta del valiosísimo, y poco mimado, archivo histórico del PCE. Los informes, la correspondencia, las actas, etc., de los órganos internos del partido son esenciales para la correcta reconstrucción e interpretación del proceso y sus vicisitudes, aunque en ocasiones parece recomendable evaluar su contenido y contrastarlo con otras fuentes e interpretaciones. A veces, la aportación es meramente erudita, pero otras no: desde la recuperación minuciosa de

los movimientos y las opiniones, no siempre convergentes, en torno, por ejemplo, a la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), hasta las relaciones de fuerza entre las bases estudiantiles, los cuadros estudiantiles del PSUC y los cuadros y responsables políticos de la organización; o es capaz de descender hasta delimitar el papel de agentes (estudiantes o responsables políticos) concretos. Para ello, la fuente oral ha sido un valiosísimo recurso informativo. Además, para el caso concreto de la fundación del SDEUB, disponemos de una obra coral de algunos de los participantes, *Quan el franquisme va perdre la universitat. El PSUC i el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (curs 1965-1966)* (2021), pero el rastreo documental que se aporta en el libro reseñado le añade un grado de conocimiento indudable, cosiendo el tejido histórico con fuentes complementarias al margen de los recuerdos personales. En el conjunto del trabajo, los archivos del Pavelló de la República, el del CEDOC-UAB, el General de la Administración, el militar de Ávila o el Nacional de Cataluña, completan el cuadro archivístico institucional, a lo que se le sumarían las colecciones privadas que, para este periodo suelen ser un complemento necesario.

En el viaje hacia el antifranquismo catalán, pese a la consideración teórica expuesta sobre el papel de la

organización en la creación de ambientes y sus proyectos de influencia y dirección del movimiento, también hay lugar para los espacios de sociabilidad –definidos como “contraespacios de sociabilidad y politización”–, las influencias culturales, la importancia de las publicaciones, los marcos de oportunidades políticas o los vínculos con otros movimientos de oposición, como el obrero, o el impacto de acontecimientos nacionales, subrayando así la dimensión, complejidad y capacidad del frente estudiantil. Todo esto confluirá directamente en la transición y por ahí se explican las bases sociales que hicieron inviable el franquismo sin Franco, pero con franquistas. Y algunos de los temas propios de los nuevos movimientos sociales, que sirvieron también para ensanchar el horizonte de la España democrática, como el pacifismo o el rechazo a los ensayos nucleares, ya aparecían recogidos en documentos del movimiento estudiantil en 1961, en cuyo seno se larvaba una parte fundamental de la transición, con sus valores y prácticas asociadas.

Desde el punto de vista formal, la obra se articula en cinco capítulos que siguen una secuencia temporal, desde los antecedentes lejanos de la oposición universitaria y la aparición, tras las II Mundial, de las primeras organizaciones con presencia de estudiantes (FUC, MSC, GNR y sobre todo, la FNEC, FUE-UFEH, etc.)

hasta la transición política, si bien se tratan con diferente grado de profundidad; quizás el último capítulo (que cubre el intensísimo periodo de 1969 a 1977) pueda deparar en el futuro nuevos estudios más pormenorizados. La misma extensión dada a cada capítulo ya sugiere: el capítulo primero (1944-1957), cubre trece años; el segundo (1957-1963), seis; el tercero (1963-1966), tres años; el cuarto (1966-1968), dos años; para en el quinto (1969-1977), atender a los últimos ocho años de la etapa analizada. Sólo el capítulo cuatro se escapa algo a la lógica narrativa en tanto que se detiene en el bienio 1966-1968, en torno al proyecto del Sindicato Democrático, y se sale del marco local de referencia para ampliar el foco internacionalmente, con derivaciones diversas. La carga simbólica del año de los estudiantes quizás lo merecía. El autor establece una similitud entre 1966 en Barcelona y el '68 internacional.

A lo largo de las más de trescientas páginas, se detalla cómo se gesta y vertebra el movimiento estudiantil bajo la dictadura de Franco y qué efectos tuvo para la Universidad catalana y española: referencias a grupos informales y a multitud de organizaciones, a las iniciativas adoptadas desde estos espacios políticos, las relaciones entre los grupos, los temas y enfoques plantados, etc. Un trayecto que lleva de lo más inmediato a lo nacional e internacional, en el que se

muestra claramente la amplitud de miras del movimiento y sus activistas con preocupaciones que comenzaron siendo meramente académicas para ir transformándose en proclamas políticas e ideológicas, con alusiones directas al anticapitalismo, al antiimperialismo (Vietnam), etc. Ello implicó, lo que se retrata fielmente, una constante adaptación no sólo de los discursos, la retórica y la puesta en escena, sino de las estrategias y de los repertorios de acción, algo característico de un movimiento en constante evolución e innovación. Ello implicó tensiones con los partidos, más proclives al control de los estudiantes, cuando éstos se esforzaban por ampliar los contactos horizontales con otros movimientos como el obrero e intensificar ciertos frentes de lucha en un clima con embestidas revolucionarias.

También se apunta en el libro la dinámica de influencias del movimiento estudiantil a escala nacional, revisándose la idea del impacto mecánico y unidireccional de un distrito (Barcelona) sobre otro (Madrid): lo cierto es que los impactos fueron bidireccionales, y en ocasiones lo que ocurrió en la Universidad de Madrid se dejaba notar por efecto en la de Barcelona o a la inversa. La realidad fue mucho más compleja y trémula aunque por momentos el liderazgo lo asumió una u otra, y en ocasiones otros distritos mantuvieron posiciones tan avanzadas como los referi-

dos. La conclusión es que el movimiento se retroalimentó de donde pudo y su descentralización facilitó y dificultó la lucha universitaria.

La incorporación de las mujeres al movimiento, perfectamente ilustrada en el libro, no estuvo exenta de cierta carencia de discurso feminista, poco atractivo en esos momentos para el PSUC-PCE, a través del que se pretendían canalizar las acciones. El feminismo de la transición, con muchas mujeres procedentes de la Universidad, se acabó haciendo al margen del impulso de los partidos, que se vieron obligados a actualizar sus programas. Sirva este caso como ejemplo del funcionamiento de un movimiento social que, desde la base cívica, impulsa líneas políticas y estrategias en los partidos de la transición aportando savia nueva en los, muchas veces, decimonónicos y ajados programas políticos de entonces. Esa presión desde abajo, con todas sus tensiones, es, básicamente, lo que trata de esclarecer el libro de Jordi Sancho, en un contexto, además, de fuerte y creciente represión

que hizo volar por los aires el proyecto unitario del Sindicato Democrático, tras el fin del SEU: la represión desde fuera y las disensiones internas acabaron con la iniciativa, reproduciéndose en la Universidad la fragmentación política que había en el antifranquismo en general. El microcosmos universitario es, al fin, un modelo de análisis del que se pueden extraer conclusiones de más largo recorrido y, en este sentido, *El antifranquismo en la Universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*, es una enorme fuente para reflexionar sobre las relaciones entre la sociedad y el mundo que se construye a su alrededor, o dicho de otro modo, desde el antifranquismo hasta la transición política la democracia. La prolija y, ahora desenmarañada, historia de la lucha universitaria contra el franquismo en la Universidad y, sobre todo, de la acción de la base militante, queda bien documentada y analizada en esta obra.

Alberto Carrillo-Linares  
Universidad de Sevilla